

ANUARIO  
ARQUEOLÓGICO  
DE ANDALUCÍA  
2005

Huelva



JUNTA DE ANDALUCÍA  
CONSEJERÍA DE CULTURA

# INTERVENCIÓN ARQUEOLÓGICA PREVENTIVA EN CALLE LA FUENTE Nº 20 ESQUINA A CALLE ALMIRANTE GARROCHO (HUELVA)

MIGUEL ÁNGEL LÓPEZ DOMÍNGUEZ  
JESÚS DE HARO ORDÓÑEZ  
ELENA CASTILLA REYES

**Resumen:** El presente artículo trata de la intervención arqueológica llevada a cabo en el solar en cuestión donde hemos documentado una secuencia estratigráfica que va desde la actualidad hasta el siglo VII a.C., con episodios constructivos habitacionales de época contemporánea, islámica y tartésica.

**Abstract:** The present article is about the archaeological intervention carried out in the lot in question where we have documented a stratigraphic sequence that he/she goes from the present time to the century VII B.C., with residence constructive episodes of contemporary, Islamic and protohistory time.

La parcela de referencia (fig. 1) ocupaba una superficie de 678,21 metros cuadrados, catalogada como Zona A-1, según consta en el Anexo de la Orden del 14 de Mayo de 2001 de la Dirección General de Bienes Culturales, por la que se declara la Zona Arqueológica de Huelva y su Inscripción Específica en el Catálogo General del Patrimonio Histórico Andaluz., publicada en B.O.J.A. de 3 de Julio de 2001.

En función del Artículo 8.3 de la Ley 1/91 de Patrimonio Histórico de Andalucía, dicha Zona está protegida por la aplicación del Régimen de Protección correspondiente a la Inscripción Específica de Zona Arqueológica y, por ello, sujeta a las normas establecidas en la mencionada Resolución.

De esta manera, y según la legislación vigente, se propuso una Intervención Arqueológica Preventiva, en función a lo estipulado en el Decreto 168/2003, por el que se aprueba el Reglamento de Actividades Arqueológicas (B.O.J.A. nº 134, de 15 de Julio). La Intervención Arqueológica Preventiva se inició el día 1 de Marzo de 2005 finalizando el día 27 de Mayo de 2005.

Atendiendo al Anteproyecto de construcción en el solar, desde la Comisión Provincial de Patrimonio Histórico en su sesión 12/2004, en su Resolución de fecha de 30 de Noviembre de 2004, expediente 150/04, se propuso una Intervención Arqueológica Preventiva consistente en la realización de cinco sondeos manuales, con unas medidas mínimas de 4 x 4 metros cada uno de ellos. La profundidad mínima establecida para los rebajes ha de ser como mínimo de - 4 metros y en función al registro arqueológico resultante.

Una vez abiertos manualmente los Sondeos I, II y III y comprobado estratigráficamente la existencia de unos potentes estratos de relleno de época contemporánea y al estar por cota la zona de ubicación de los Sondeos IV y V más baja con respecto a la rasante del acerado de la calle La Fuente, se propuso al Arqueólogo Inspector de la Intervención D. José María García Rincón, la apertura mecánica de los Sondeos IV y V hasta llegar a estratos arqueológicos fértiles.

De este modo, se rebajó en el Sondeo IV hasta una profundidad por cota de -3,60 metros con resultados negativos arqueológicamente hablando, detectándose cimentaciones contemporáneas de las casa de los siglos XIX y XX y sus canalizaciones de aguas residuales y potables, consistente en tuberías de cerámica y de ladrillos, superpuestas unas sobre otras y entrecruzándose entre sí. En cuanto a los estratos deposicionales son de la misma cronología.

Con respecto al Sondeo V el rebaje llegó por cota respecto al acerado de la calle La Fuente hasta una profundidad de -4,28 metros. Siendo sus resultados igualmente nulos arqueológicamente hablando apareciendo diversas cimentaciones de hormigón, ladrillos de gafas y piedras hasta una profundidad de -3,36 y el resto del sondeo proporciona depósitos de arenas y margas provenientes de la erosión de los cabezos circundantes con material arqueológico escaso y en posición secundaria.

Ambos sondeos fueron continuados manualmente hasta una profundidad por cota en el Sondeo IV de -5,90 metros sin resultados relevantes, salvo la aparición de una pequeña fosa circular de época moderna, siendo el resto de la estratigrafía igual a la del Sondeo V, ya comentada. En el Sondeo V la cota máxima alcanzada fue de -5,14 metros.

## VALORACIÓN CRONO-ESTRATIGRÁFICA

Durante la Intervención Arqueológica realizada en el solar nº 20 de la calle La Fuente hemos documentado un total de siete fases cronoestratigráficas que se extiende cronológicamente desde época contemporánea a la tartésica, sin solución de continuidad.

## FASE CONTEMPORÁNEA

### *1ª Subfase. Siglo XX*

Compuesta por las estructuras de las casas derribadas para la construcción de la nueva vivienda de nueva planta. Se localizan en todos los sondeos.

\* **Sondeo I:** se centra en la UE 2, consistente en una zapata de ladrillos macizos unidos por una argamasa de tono naranja, y en una canalización de saneamiento hecha de ladrillos macizos de tono amarillento (UE 39).

\* **Sondeo II:** Se localizan una serie de estructuras de saneamiento (UUEE 97, 98, 99 y 104) de diversa tipología que va desde las construidas con ladrillos macizos a las tuberías de uralita. Estas estructuras se relacionarían con el espacio habitacional, que por noticias orales del promotor se trataría de un patio, formado por los muros 95 y 96 (Fig 19) hechos de ladrillos macizos, y relacionados con el pavimento 102. De un momento posterior sería el espacio estructural conformado por el muro 100 y el tabique 101, ambos construidos con ladrillos macizos y cimentación de piedras.

\* **Sondeo III:** las estructuras de este periodo se centran en un pozo (UE 18), actualmente cegado con planchas de hormigón, y en los restos constructivos de la casa derribada compuesto por los muros 4 y 5 y en la canalización de saneamiento 21, construida a base de ladrillos macizos cogidos por una argamasa de color naranja.

\* **Sondeo IV:** este sondeo es el que proporciona más estructuras de este periodo. En primer lugar se documenta un espacio habitacional compuesto por los muros 141, 146 y 151, el suelo de losetas con cama de argamasa naranja 142 y las zapatas de ladrillos macizos cogidos por argamasa de color naranja 132 y 148. El muro 141 se encuentra imbricado dentro de este conjunto pero no es de descartar que pertenezca a un edificio anterior, siendo reutilizado en la última construcción existente en el solar. Por último, hay que incluir tres canalizaciones de saneamiento, las más modernas son las UUEE 133 y 149 que son tuberías de cerámica que se unen en un codo, y la canalización 150, construida con ladrillos macizos cogidos por una argamasa grisácea, que es anterior a las tuberías de cerámica, y se desarrolla en el mismo trazado que la UE 149, por debajo de ella.

\* **Sondeo V:** En este sondeo localizamos tres tipos de cimentaciones distintas y superpuestas unas encima de otras. La más actual es la UE 207 construida a base de ladrillos de gafas, hormigón y ferralla. Debajo se desarrolla la UE 208 formada por ladrillos macizos cogidos por una argamasa blanquecina. Por último, la UE 210 construida a partir de bloques de pizarras unidos por una argamasa grisácea. No es de descarta que esta última pertenezca a la siguiente subfase (Fig. 40 y 43; Lám. Xb).

### 2º Subfase. Siglo XIX

Esta subfase se localiza en los sondeos I, II y IV, sobre todo en el primero, donde se documenta parte de la planta habitacional.

\* **Sondeo I:** Está compuesta por los muros 3, 8, 9, 13 y 16, que conforman tres espacios habitacionales, de los cuales sólo uno se pudo excavar en más profundidad (el espacio formado por las UE 3, 8 y 9), ya que los otros dos quedaban muy cerca de los perfiles Oeste y Norte respectivamente. En esta zona, formada por los muros 3, 8 y 9, se localizó *in situ* el fondo de una tinaja (UE 10), que se encontraría enterrada en el suelo de la habitación. Esta tinaja se encontraba rellena por diversas capas de cal blanca (UE 28).

De un momento anterior es el muro 19, que se encontraba debajo de la zapata 2, y del que sólo se conservaba un pequeño trozo y un par de hiladas de piedras, que se asienta y corta unidades estratigráficas de época moderna (fig. 2).

\* **Sondeo II:** Esta subfase se encuentra documentada por el muro 103, compuesto por una cimentación de bloques de pizarras y calcarenitas y un desarrollo aéreo de ladrillos macizos, presentando un revoco de argamasa blanca en su cara sur. Se asocia al pavimento de cal 110.

\* **Sondeo IV:** compuesto por los restos de una canalización de ladrillos macizos en el perfil este (UE 153).

### FASE MODERNA

Esta fase se encuentra representada en los sondeos I, II, IV y V. Se trata, en su mayoría, de unidades deposicionales antrópicas, ubicadas en este espacio como relleno del solar. Las unidades estratigráficas constructivas localizadas son en su mayoría fosas basurero y se reparten por los sondeos de la siguiente forma:

\* **Sondeo I:** se localizan las fosas 45 y 38. La fosa 45 es una gran fosa en el perfil este cuyo material de relleno (UE 37) ocupa el periodo moderno y bajomedieval. La fosa 38 se ubica en el perfil sur, y la hemos podido excavar en una pequeña extensión horizontal, quedando la mayor parte de ella fuera del sondeo.

\* **Sondeo II:** se documentan las unidades estratigráficas 121 y 147. La UE 121 es los restos de un pavimento de cal localizado en el área noreste del sondeo. Se encontraba en mal estado de conservación y sus dimensiones eran reducidas. La UE 147 es una gran fosa de vertido que ocupa, prácticamente todo el perfil oeste y parcialmente el sur, y es la responsable de la pérdida de parte de las estructuras islámicas (fig. 3).

\* **Sondeo IV:** en este sondeo se ubica la UE 167, fosa de tendencia circular y pequeño diámetro que proporciona abundante material arqueológico (cerámicas, vidrios, etc).

En cuanto a los materiales arqueológicos aportados para este periodo son en su inmensa mayoría material cerámico (fig. 5).

1. Vajilla de cocina. Las formas más características son la olla y la cazuela. Las ollas son formas cerradas, con base convexa o plana, cuerpo globular y cuellos cilíndrico, generalmente tienen dos asas. Están realizadas en pastas rojas y llevan vedrío interno de impermeabilización, que aparece parcialmente en el exterior. Las cazuelas son formas abiertas apropiadas para freír y para cocinar los alimentos de forma rápida, sometidos a un fuego fuerte, por lo que normalmente suelen presentar paredes exteriores ahumadas. Las bases son planas, documentándose asas de puente que arrancan del borde y finalizan en la zona media del recipiente.

2. Vajilla para almacenamiento, transporte y conservación de productos sólidos y líquidos. Están representadas por cántaros, jarras, orzas y tinajas. Las jarras y jarros son recipientes para el acarreo de agua desde las fuentes hacia las viviendas. Por regla general tienen cuello cilíndrico, cuerpo de tendencia globular y base plana o pie anular. Si poseen dos asas se denominan jarras y si tienen una jarro. La orza se caracteriza por un borde de sección triangular, paredes curvas convergentes, base plana y dos asas. Es un pequeño recipiente para almacenamiento y conservación de productos sólidos y líquidos. Los cántaros son elementos destinados al transporte y conservación de líquidos, formalmente presentan un borde engrosado al exterior, cuello cóncavo, cuerpo ovoide, base plana y una o dos asas. Las tinajas son grandes recipientes para el almacenamiento de sólidos y/o líquidos.

3. Vajilla de mesa. Destinada al servicio y presentación de alimentos elaborados. Los tipos más usuales son platos, fuentes, escudillas, cuencos, jarros, jarritas y botellas. El plato es un recipiente abierto para el consumo de alimentos en la mesa. Generalmente tienen paredes rectas divergentes o de tendencia curvilínea y base rehundida. En el grupo que presentamos las decoraciones son diversas, así dentro del grupo morisco, tenemos uno de la serie Blanca Lisa y otro de la verde sobre blanco, así como otro ejemplar con vedrío verde y manganeso en el borde. Las fuentes son formas abiertas destinadas a presentar y servir los alimentos en la mesa. Las escudillas son piezas abiertas de pequeño tamaño, de uso personal. El tipo de escudilla que tenemos documentado es de un perfil cóncavo, de paredes rectas quebradas por una carena, presentando base rehundida o pie anular, y vidriadas totalmente, salvo un ejemplar que presenta esmalte blanco. El cuenco es un recipiente

abierto para el consumo de alimentos en la mesa, se diferencia del plato en el menor tamaño de su diámetro. Tienen una marcada variedad tipológica y decorativa. Los jarros, botellas y jarritas son formas cerradas utilizadas para transportar, servir o consumir líquidos. Su variedad es diversa, así como su decoración.

4. Objetos de uso múltiple, como el lebrillo. Son formas abiertas de base plana, paredes divergentes y borde engrosado al exterior, dedicadas a múltiples funciones domésticas.
5. Objetos adicionales o anexos. En esta categoría están representados la tapadera y el bacín. La tapadera tienen diversos tipos que se utilizan para la cocción de alimentos tapando las ollas y cazuelas, para tapar recipientes que conservan líquidos y sólidos, etc. Con el término bacín designamos a un recipiente de base plana, cuerpo troncocónico, más abierto hacia la boca, borde en ala y dos asas.

## FASE BAJOMEDIEVAL

Esta fase se encuentra representada en los sondeos I, II, III y IV. Las únicas unidades estratigráficas constructivas localizadas son las fosas basurero 45 y 147 que se inician en este momento y perduran hasta la época moderna, como ya hemos estudiado anteriormente (fig. 3).

El volumen de material arqueológico aportado es bastante más escaso que en el periodo anterior, y es fundamentalmente cerámico (fig. 6). Así tenemos representación de cazuelas, botes, platos con decoración de cubierta vítrea transparente melada con trazos en manganeso al interior, escudillas, con decoración que las engloba en el grupo morisco, dentro de las series Blanca Lisa, Verde sobre blanco y Azul sobre Blanco, cuencos y lebrillos.

## FASE ISLÁMICA

Se localiza en los sondeos I, II, III y IV, si bien en este último sólo tenemos estratos deposicionales naturales con materiales arqueológicos de época islámica en posición secundaria. Los elementos constructivos localizados son los más numerosos, descontando los de la fase contemporánea. En general, se han detectado en el solar tres fases constructivas, centradas en los Sondeos II y III, ya que en el Sondeo I, sólo se localiza una fosa de basurero. Asimismo en el Sondeo III, los estratos deposicionales con materiales islámicos perduran por debajo de las estructuras constructivas (en torno a -3,5 metros la más baja) hasta cerca de los - 5 metros.

\* **Sondeo I:** se documenta la fosa 61 que rompe estratos de época romana y protohistórica. Proporciona material cerámico de época islámica.

\* **Sondeo II:** en este sondeo se han detectado dos fases constructivas de ocupación islámica (fig.3; lám. Ia). La primera viene caracterizada por la documentación de dos habitaciones de una vivienda de esta época. La primera habitación se encuentra conformada por los muros 128, 174 y 178 que conforman un espacio estructural en el que se ubica un hogar circular realizado a partir de cantos rodados (UE 164) colmatado por cenizas (UE 176). La segunda habitación se asocia al muro 174 junto al pavimento de cal 173. Estas estructuras se pierden en los perfiles norte, este y sur del sondeo, estando destruidos al oeste por la fosa 147 de época moderna. Todas estas estructuras, salvo el hogar (UE 164) se

encuentran bastante destruidas y se conservan escasamente tanto en potencia como en longitud. Esta primera fase de este sondeo, se encontraría asociada a la primera fase constructiva islámica del Sondeo III.

La siguiente fase constructiva de este periodo cronológico viene caracterizada por el espacio habitacional formado por los muros 179 y 180, sirviendo ambos muros de cimentación de los muros 128 y 174 de la subfase islámica anterior. El muro 179, que se prolonga en dirección norte sur, se pierde en el perfil norte, mientras que el muro 180 se encuentra afectada en su prolongación occidental por la construcción de la fosa 147 de época moderna. Junto a estos elementos estructurales, hemos documentado también, perteneciente a ésta época, la zanja de cimentación correspondiente al muro 179 (UE 181), cuyo análisis pormenorizado del material arqueológico rescatado del relleno (UE 175) nos permitirá encuadrar con seguridad la cronología de esta estructura dentro del periodo islámico. Consideramos que esta subfase se corresponde con la subfase tercera del Sondeo III, dadas las características constructivas que les une.

\* **Sondeo III:** en este sondeo detectamos la existencia de tres fases constructivas de época islámica (fig.4; lám. Ib). La primera de ellas es el espacio habitacional conformado por los muros 23, 30 y 32. Cuya ocupación se extiende hacia el lado oeste del sondeo, estando afectado por la existencia del pozo contemporáneo (UE 18). Hacia el lado oriental sólo se detectan estratos deposicionales naturales con materiales arqueológicos en posición secundaria. El muro 23 discurre norte a sur, haciendo esquina con el muro 30 en el mismo perfil norte del sondeo. En cambio en dirección sur se encuentra cortado de antiguo, sin que sepamos el motivo, a pocos centímetros de su unión con el muro 32. Esta primera fase islámica de este sondeo, se corresponde con la primera fase del Sondeo II.

La segunda fase constructiva de este sondeo, esta establecida por los restos de un muro (UE 91) localizado bajo el muro 32 de la fase anterior, al que sirva de cimentación. Sólo conserva dos hiladas y se adentra en el perfil oeste del sondeo.

La tercera fase constructiva islámica se encuentra caracterizada por dos espacios habitacionales conformados por los muros 40, 42 y 92. La primera habitación se encuentra situada hacia el norte, y se forma por los muros 40, que tiene una orientación norte-sur, perdiéndose en ambos perfiles, 42 ubicado en el perfil norte, del que documentamos su cara sur, y que se introduce en el perfil oeste, y el muro 92, localizado bajo el muro 91 de la fase anterior, al que sirve de cimentación, y que se adentra en el perfil oeste. De toda esta estructura sólo hemos podido documentar un par de hiladas, ya que para documentarla en extensión habría que haber desmontado la vivienda islámica de la primera fase. De todos modos en un pequeño sector hemos podido excavar en profundidad el muro 40, documentándose en una potencia de 0,30 metros. Al igual que la primera fase de este sondeo, la estructura se extiende hacia el oeste, no documentándose hacia la zona oriental del sondeo, por lo que nos podemos plantear la existencia de un espacio al aire libre, cuya funcionalidad podría ser privada (patio) o pública (calle), o deberse a un arrasamiento de las estructuras existentes que no ha dejado huellas arqueológicas. Esta fase se corresponde con la segunda fase constructiva del Sondeo II, por las similitudes constructivas que presenta.

La proporción mayoritaria de elementos arqueológicos rescatados es cerámico, si bien entre los no cerámicos hemos de destacar dos mangos de hueso de husos de telar (nº inv. 2179 y 6600), uno de ellos con mayor complejidad decorativa que el otro.

Para la clasificación tipológica de los materiales cerámicos de época islámica vamos a seguir la seriación propuesta por Bazzana y Bedía (2005) para el yacimiento de Saltés, que es el más cercano y mayor excavado de la provincia para este periodo. Utilizaremos su clasificación funcional, adaptándola a nuestro muestreo cerámico, eliminando los tipos que no aparecen (fig. 7). Así hemos establecido seis categorías:

1. Vajilla de cocina. Las formas más características son la marmita, la cazuela, la tortera y el plato para cocer. Las marmitas son formas cerradas de paredes altas, que presentan, por lo general, un cuerpo globular aunque, en escasas ocasiones, se documentan perfiles piriformes, base plana y dos asas enfrentadas. De los ejemplares que conocemos con asas, éstas parten del borde, sobreelviéndose a veces por encima del mismo. Todos los fragmentos pertenecientes a esta forma están realizados con arcillas poco decantadas, con desgrasante de tipo mineral de tamaño medio y grueso. Como consecuencia del contacto con el fuego suelen mostrar superficies exteriores ahumadas. Normalmente presentan pastas bizcochadas, aunque se documenta un reducido número de piezas con decoración de pintura blanca, incisiones o acanaladuras. Por lo general y salvo contadas ocasiones, constituyen tratamientos decorativos muy elementales. Por lo que respecta a la decoración de pintura blanca, predominan los esquemas geométricos basados en bandas estrechas horizontales que se sitúan, en grupos de dos o tres en la zona superior de la panza, alternando, a veces, con una o dos bandas onduladas.

La cazuela se corresponde con formas muy abiertas de paredes bajas y escasa altura, aplicable al fuego para cocciones de fuego lento o para guisos con poco líquido, por lo que normalmente suelen presentar paredes exteriores ahumadas. Las bases son planas, documentándose asas de puente que arrancan del borde y finalizan en la zona media del recipiente. Están fabricadas con arcillas poco decantadas y porosas, con desgrasantes de granulometría media y gruesa. Las torteras son formas muy parecidas a las cazuelas usadas para un tipo de cocción determinado, son abiertas, con fondo plano, a veces irregular para facilitar la cocción. El plato para cocer es una serie poco conocida, compuesta por un pequeño número de piezas. La forma más común, es la de un plato para cocer pan con fondo plano irregular y borde de perfil bajo.

2. Vajilla para almacenamiento, transporte y conservación de productos sólidos y líquidos. Están representadas por tarros, alcollas, alfabias, alhabias, botellas, orzas, lecheras y cántaros. Los tarros suelen ser de fondo plano o anular, con paredes cilíndricas o cóncavas, espalda rectilínea y borde cilíndrico. Es una forma desconocida antes del siglo XIII. La alcolla es un vaso reserva para la contención de sólidos y líquidos, siendo muy parecida a la orza, de la cual se diferencia en el número de asas, que pueden llegar a cuatro. La orza es un recipiente destinado a contener y conservar pequeñas cantidades de un producto: especias, sal, azúcar, miel... La lechera es un jarrito con pitorro vertedor que algunos autores consideran que se usaba para contener leche. La botella es un recipiente, de tamaño pequeño o medio, sin asa, utilizado en un servicio de mesa para contener y escanciar líquidos. Como

alfabía y alhabía designamos a un vaso reserva de tamaño grande (entre 0,40 y 1,6 m de altura), con cuerpo ovoide y borde cilíndrico o cónico, o bien con cuello bajo terminándose en un labio espesado.

El cántaro es esencialmente un recipiente cerrado utilizado para la contención y el acarreo de agua en ambientes domésticos. Se caracteriza por poseer cuellos altos y dos asas, siendo de mediano tamaño, algo superior al de las jarritas/os. Los elementos documentados son muy fragmentarios y por lo tanto no hemos podido reconstruir la forma completa, si bien pueden observarse siluetas globulares y bases, por lo general, planas, que pueden asociarse a este tipo. Las bases pueden ser planas, convexas, con repie anular o redondeada, siendo en este último caso necesario un reposadero para mantener la jarra en pie. Están fabricadas con arcillas claras, y en menor medida, rojas o naranjas. La decoración de los fragmentos objeto de estudio es siempre pintada con óxido de manganeso o más escasamente a la almagra, en la que dominan los trazos horizontales o verticales, bandas y manchones, situados en el labio, el cuello y la mitad superior de la panza.

3. Vajilla de mesa. Destinada al servicio y presentación de alimentos elaborados. Los tipos más usuales son las redomas, picheles, jarritas, tazones, cuencos, jofainas y atafiores. La redoma es un recipiente de servicio usado para escanciar elementos líquidos, formalmente caracterizado por un desarrollo vertical cerrado, que posee cuerpos, por lo general, globulares, boca pequeña y cuellos muy estrechos y cilíndricos, raramente moldurados, más o menos largos. Los picheles son como pequeños cántaros que se utilizan para el servicio del vino y del agua, o para transvasar líquidos. Las jarritas se corresponden con un útil cerrado básicamente destinado a la contención de líquido, documentado mayoritariamente a través de bordes y cuellos, en algunos casos con dos asas. La cocción es invariablemente oxidante, que proporciona para estas piezas coloraciones amarillas, beige o naranjas. En general, las pastas están medianamente decantadas y se les añaden desgrasantes de tamaño fino. Por lo que se refiere a las decoraciones, dominan los tratamientos monocromos en óxido de manganeso, seguido de la decoración a la almagra, con escasos ejemplos de bicromía. Es también poco frecuente la decoración de "cuerda seca" parcial. Los registros decorativos pintados se limitan a esquemas abstractos de puntos, goterones, manchones, trazos y bandas. Los tazones son vasos comunes con los cuales se sirven alimentos líquidos o pastosos. Las formas son múltiples, con perfiles más o menos hemisféricos, algunos se encuentran dotados de un pie bajo. Los atafiores son una forma abierta de más de veinticinco centímetros de diámetro destinados a presentar los alimentos en la mesa. En general, los ejemplares de esta forma han sido sometidos a cocciones oxidantes que proporcionan coloraciones que van del amarillo al rojo, y presentan una gran variedad de posibilidades en el tratamiento decorativo de las superficies, fundamentalmente basados en la cubierta vítrea transparente con manganeso al interior o la cuerda seca en los ejemplares más antiguos. Dos formas asociadas y con la misma función, pero de menor tamaño, son las jofainas y los cuencos.

4. Objetos de uso múltiple, como el alcadafe, tinas y tinajas. Los alcadafes constituye una forma abierta de boca y base anchas con cuerpo troncocónico invertido, cuya funcionalidad es múltiple (lavado de la ropa y de la vajilla, higiene personal, amasado del pan, etc.). En la mayoría de los casos, presenta paredes altas y

base plana. Los acabados consisten en simples alisados o bruñidos interiores. La tina es un vaso de talla grande, con fondo plano y paredes poco inclinadas, que se utiliza para lavarse y para otros usos domésticos. La tinaja es un recipiente de gran tamaño usado en el almacenamiento de alimentos sólidos y líquidos.

5. Objetos adicionales o anexos. En esta categoría está representada la tapadera. Forma de diversos tipos que se utilizan para la cocción de alimentos tapando las ollas y cazuelas y para tapar recipientes que contienen líquidos y alimentos sólidos.

6. Contenedor de fuego. Destacando el candil y el anafe. El tipo más representado con dos fragmentos es el denominado candil de piquera. Formalmente, es un tipo de recipiente de cazoleta lenticular bitroncocónica, con marcada carena, pequeño gollete cilíndrico de boca exvasada y labio redondeado, base plana, en ocasiones ligeramente convexa, un asa y larga piquera en forma de “quilla de barco”. El asa surge de la parte inferior de la cazoleta y termina en la parte superior de ésta, uniéndose al gollete por el exterior. Como ornamentación, presentan decoraciones de “cuerda seca” parcial a base de goterones de vidriado verde y líneas de manganeso. Con el nombre de anafe nos referimos a un hogar portátil en tierra cocida. Su morfología habitual se compone de dos partes superpuestas: un nivel inferior donde se recupera la ceniza y que, además, sirve de ventilación, y el nivel superior donde se prepara y se hace el fuego. Por encima de este nivel se coloca el recipiente a calentar, para eso el anafe lleva soportes internos, generalmente tres o cuatros, de forma a menudo triangular.

## FASE ROMANA

Este periodo cronológico se localiza en los Sondeos I, II, IV y V, si bien en estos dos últimos se presenta mezclado con materiales arqueológicos de la fase siguiente. Se trata de una serie de estratos de deposición natural con materiales arqueológicos en posición secundaria. El origen de estos materiales, que se encuentran insertos en matrices de arenas de grano fino, gravillas y gravas de todos los tamaños debe de hallarse en el cercano cabezo, hoy desaparecido, del Molino del Viento, en cuya vaguada nos encontramos. El mayor número de piezas de este periodo se encuentra en el Sondeo I, con estratos más puros de esta cronología, perteneciendo en su totalidad a los siglos que se engloban en el periodo denominado altoimperio (fig. 8), con abundancia de sigillatas hispánicas, con una buena proporción de fondos con *sigillum*, faltando las producciones de los últimos siglos del imperio.

En cuanto a la a la cerámica de cocina hemos seleccionado una serie de piezas de ollas, cazuelas y morteros. Entre las ollas destacan la forma Vegas 1 de ollas con borde vuelto hacia afuera siendo la forma más común en el Imperio. Así mismo se aprecian otras formas como las ollas de borde vuelto horizontal y las de borde recto. Las cazuelas son piezas características para la cocción de alimentos, en estos casos tienen el fondo plano, presentando una de ellas un borde bífido para asentar la tapadera. Los morteros (Vegas 14) son otra forma típicas del Imperio, con su borde engrosado y las estrías en su interior para facilitar la molturación de los alimentos, en algunos casos de los que presentamos se conserva el pico vertedor.

En la representación de la vajilla de mesa hemos seleccionado piezas como cuencos, vasitos y jarras. Dentro de los cuencos destaca

la forma Vegas 4 de cuencos de borde horizontal y gran tamaño, siendo el resto más pequeños y de uso individual. Los vasitos son de forma cónica y borde oblicuo correspondiéndose a la forma 27 de Vegas, con una cronología de inicios del Imperio. Dentro de los recipientes de transporte, almacenamiento y servicio de líquidos tenemos las formas Vegas 37 jarras de dos asas y cuello largo, con una cronología que va desde la República a fines del siglo I d.C., Vegas 38 jarros de una asa y cuello largo, fechándose entre los siglos I a.C. y I d.C., Vegas 39 jarro de un asa y cuello corto, con igual cronología que la anterior, y Vegas 44 bocal de un asa con boca ancha, con una franja cronológica amplia que va desde el siglo II a.C hasta inicios del siglo III d.C.

Dentro de los elementos auxiliares destacan las tapaderas de las que tenemos varios ejemplos que incluyen tapaderas de ánforas (Vegas 62), tapaderas de cocina y platos/tapaderas perteneciente al grupo de borde ahumado (Vegas 13) también denominado como Cerámica Común Africana, y que tienen una cronología amplia que va desde el siglo I d.C hasta el siglo V d.C.

Dentro de otras producciones destacables tenemos paredes finas (dos ejemplos parecidos a las formas Mayet XXXVI y XXXVII), dos ungüentarios de tocador (forma Vegas 63, con una cronología del siglo I d.C) y una lucerna de volutas decorada en el disco con un pegaso.

Por último, hemos de hacer referencia a las ánforas de las que tenemos una cantidad amplia y variedad. Entre los tipos estudiados recogemos los siguientes, algunos con diversos subtipos: Vegas 50, Vegas 51, Vegas 53, Vegas 54, Vegas 56, Vegas 57 y Haltern 70, con una cronología que va desde la época tardorepublicana al siglo III d.C.

## FASE TURDETANA

Se localiza en todos los sondeos practicados, y, al igual que en el periodo anterior, son una serie de estratos de deposición natural, de carácter arenoso de granulometría fina alternando con otros de gravas, con materiales arqueológicos en posición secundaria, e idéntica procedencia que en la fase anterior, es decir, provenientes de la acción erosiva natural en los cabezos circundantes, que es donde se establecería el hábitat.

El material arqueológico recuperado es abundante, tratándose fundamentalmente de cerámicas que se circunscriben a un periodo cronológico que abarcaría desde el siglo V a.C. al siglo II a.C., (fig. 9) con la llegada de los romanos. Dentro de este material destacamos las piezas a continuación descritas. En cuanto a la a la cerámica de cocina hemos seleccionado una serie de piezas de ollas, cazuelas y morteros. Entre las ollas una pieza fabricada a mano con decoración digitada. Las cazuelas son piezas características para la cocción de alimentos, en estos casos tienen el fondo plano. Los morteros con su borde engrosado y las estrías en su interior para facilitar la molturación de los alimentos.

En la representación de la vajilla de mesa hemos seleccionado piezas de importación como cerámicas campanienses que marcan el fin de la etapa turdetana y otras de producción local. Dentro de las locales incluimos un plato y cuenco pintados en rojo típicos de este periodo. Asimismo, representamos un variado elenco de formas de urnas, muy abundantes en estos estratos, algunas con decoración a

bandas rojas, y menos frecuentemente en negro, y de grandes cuencos, también muy frecuentes. Dentro de las tapaderas, seleccionamos un tapón para ánfora realizado en un galbo de este mismo recipiente, y formas de cocina y ánfora, éstas completas. Por último añadimos un galbo de cuello de ánfora con el sello de TESIMO, y un grafito en un fondo de cuenco de pequeño tamaño.

Por último, hemos de hacer referencia a las ánforas de las que tenemos una cantidad amplia y variedad. Entre los tipos estudiados recogemos los siguientes, algunos con diversos subtipos: Vegas 50, T.1.4.41., T.4.2.1.2., T.4.2.2.5, T.7.4.1.1., T.7.4.3.1., T.7.4.3.3., T.7.5.2.1., T.8.1.1.2., T.8.2.1.1. y T.11.2.1.6. (RAMÓN TORRES, 1994).

## FASE TARTÉSICA

Se localiza en los Sondeos I y II, donde hemos podido establecer la existencia de un hábitat de esta época, aunque se encuentra afectado por procesos naturales y su ubicación cercana y/o dentro del nivel freático de la zona. Todas las estructuras se localizan en la misma cota de profundidad conformando una única fase cronológica enmarcada dentro del periodo tartésico.

\* **Sondeo I:** conformado por la esquina creada por dos muros (UUEE 74 y 75) de adobe amarillo con revoco exterior de arcilla roja. El muro 74 se pierde en los perfiles norte y oeste, y el 75 sólo se conserva en una longitud de 0,70 metros, perdiéndose en dirección sur, sin que se halla podido determinar el motivo. Este último muro es destacable por conservar todavía las huellas de las maderas colocada para realizar los cajones de adobe (fig.2; lám. IIa).

\* **Sondeo II:** en este sondeo documentamos la existencia de un muro de adobe amarillo con revoco exterior de arcilla roja (UE 204), en muy mal estado de conservación, asociado a un pavimento de arcilla roja (UE 197) que se extiende por toda la superficie de la cata (fig.3; lám. IIb).

Los materiales arqueológicos documentados son escasos. Destacan una lucerna con engobe rojo proveniente de la UE 86, que es una acumulación de pizarras de pequeño tamaño, posiblemente de un muro, localizada en la esquina noreste del sondeo, y que se localiza sobre las estructuras del Sondeo I, y un plato, del tipo P2, que se localiza en la UE 196, que sella las estructuras del Sondeo II, ambos fechables en los siglos VII y VI a.C. Aparte de ellos, destacamos también la presencia de un olla a mano, un mortero de borde engrosado al exterior, una urna pintada en rojo y un cuenco a torno, todo fechable en los siglos VI-V a. C. (fig. 10)

## INTERPRETACIÓN HISTÓRICA Y CONCLUSIONES

Las conclusiones definitivas que proporciona la Intervención Arqueológica Preventiva realizada en el solar nº 20 de la calle La Fuente esquina a la calle Almirante Garrocho son expuestas a continuación. Con respecto al periodo contemporáneo se encuentra perfectamente documentado con las cimentaciones y canalizaciones descubiertas, así como por las fuentes documentales, orales y visuales, que confirman un poblamiento continuo de este solar durante todo este periodo.

Un problema distinto nos lo plantea el periodo moderno y bajo-medieval, del que, en principio no hemos documentado estructuras

de entidad, sino fundamentalmente fosas con función de basureros. Esto puede deberse a un arrasamiento de las estructuras existente en época contemporánea para la construcción de las nuevas viviendas, ya que el hábitat en estas calles y la existencia de éstas está atestiguado documentalmente (DÍAZ HIERRO, 1983).

El periodo islámico es el que hemos podido documentar en mayor profundidad gracias a las estructuras existentes en los Sondeos II y III. Estas estructura habitacionales, nos habla de la existencia de un hábitat continuado durante el periodo islámico ya que podemos documentar hasta un total de tres fases constructivas. Esto no nos debe sorprender ya que nos encontramos en el interior de los límites de la *madina*, que se extendería por los cabezos de San Pedro y los desaparecidos de Cementerio Viejo y Molino del Viento, así como por sus laderas bajas, incluso es posible que cerca de su centro, ya que tradicionalmente se ha ubicado en la plaza de San Pedro la mezquita aljama de la ciudad. Arqueológicamente hablando se han encontrado hábitat islámicos en diversos solares excavados en las cercanías como son los casos de los solares de la Plaza de San Pedro (VAQUERIZO GIL, 1987; GÓMEZ y CAMPOS, 2001), calle San Andrés (MERCADO y GASENT, 2002) y plaza Ivonne Cazenave (GÓMEZ, LÓPEZ y BELTRÁN, 2003).

Del periodo romano no tenemos estructuras de ningún tipo, hecho que no deja de ser chocante ante la aparición de una importante secuencia de época romana en el solar de enfrente de la calle Almirante Garrocho (GÓMEZ y CAMPOS, 2001) donde se documenta todos los periodos del Imperio con importantes estructuras habitacionales con muros pintados. Así mismo se localizan muros romanos en el solar de enfrente de la calle La Fuente (GARCÍA, FERNÁNDEZ y RUFETE, 2001). La no aparición de estructuras romanas en nuestro solar puede deberse a que se encontraban cerca de la superficie y han desaparecido debido a la acción constructiva de los siglos posteriores. Al hilo de esto hay que tener en cuenta, que las estructuras romanas del solar de la calle La Fuente 19, que topográficamente se encuentra en una altura mayor de las laderas del desaparecido cabezo del Molino del Viento, se encontraban cimentando los muros contemporáneos (GARCÍA, FERNÁNDEZ y RUFETE, 2001).

Con respecto al periodo turdetano su no aparición no es de extrañar ya que es una tónica en las intervenciones de los solare colindantes (GARCÍA, FERNÁNDEZ y RUFETE, 2001; GÓMEZ y CAMPOS, 2001). De este periodo sólo se localizan materiales arqueológicos en tongadas de arena de aluvión, donde se alternan laminaciones de gravillas y gravas con arenas. Algunos autores achacan este hecho a la existencia en esta zona en época turdetana de una vaguada entre los cabezos Molino del Viento y La Esperanza (GARCÍA, FERNÁNDEZ y RUFETE, 2001).

La aparición de estructuras tartésicas en los Sondeos I y II no hace sino confirmar un hecho ya indiscutible en la arqueología onubense, como es que nos encontramos en las cercanías del centro del hábitat de esta época, centrado fundamentalmente en las alturas y laderas medias y bajas de los cabezos Molino del Viento, San Pedro y Cementerio Viejo (GÓMEZ y CAMPOS, 2001), con proyección hacia el mar ocupando la zona llana del actual centro de la ciudad, donde en los últimos años han aparecido importantes estructuras de esta época (CASTILLA, HARO y LÓPEZ, 2004; CASTILLA et al, 2004; MORA, et al 2005).

## BIBLIOGRAFÍA

- DÍAZ HIERRO, D. (1983). *Historia de las calles y plazas de Huelva*. Huelva.
- CASTILLA REYES, E.; DE HARO ORDÓÑEZ, J.; LÓPEZ DOMÍNGUEZ, M.A. (2004): “El solar nº 8 de la calle Vázquez López en la Zona Arqueológica de Huelva.” *Anuario Arqueológico de Andalucía 2001/III*. Sevilla, pp. 512-518.
- CASTILLA REYES, E.; MORA RODRÍGUEZ, M.C.; LÓPEZ DOMÍNGUEZ, MA. y HARO ORDÓÑEZ, J. de (2004): *Intervención Arqueológica Preventiva en el solar nº 7 de la calle Palacios nº 7 (Huelva)*. Informe Preliminar. Presentado en la Delegación de Provincial de Cultura de Huelva. Inédito.
- GARCÍA SANZ, C.; FERNÁNDEZ JURADO, J. y RUFETE TOMICO, P. (2001) “Excavación arqueológica realizada en el solar nº 19-21 de la calle La Fuente de Huelva”. *Anuario Arqueológico de Andalucía, 1996*. Sevilla, pp. 224-228
- GÓMEZ TOSCANO, F. y CAMPOS CARRASCO, J. M.(2001). *Arqueología en la Ciudad de Huelva (1966-2000)*. Huelva.
- GÓMEZ TOSCANO, F.; LÓPEZ DOMÍNGUEZ, M.A. y BELTRÁN PINZÓN, J.M. (2003): “Nuevas perspectivas históricas acerca de la Huelva Islámica”. *Huelva en su Historia*, 10. Huelva, pp 29-51.
- MERCADO HERVÁS, L.V. y GASENT RAMÍREZ, M<sup>a</sup>.R. (2002) “Intervención Arqueológica de Urgencia en el solar nº 2-4 de la c/ San Andrés, Huelva”. *Anuario Arqueológico de Andalucía, 1999*, III. Sevilla, pp. 304-308.
- MORA RODRÍGUEZ, M.C.; DE HARO ORDÓÑEZ, J.;CASTILLA REYES, E. y LÓPEZ DOMÍNGUEZ, MA. (2005): *Intervención Arqueológica Preventiva en C/ Palacios Nº 9 (Huelva)*. Memoria Preliminar. Presentado en la Delegación de Provincial de Cultura de Huelva. Inédito.
- RAMÓN TORRES, J. (1994): *Las ánforas feniciopúnicas del Mediterráneo Central y Occidental*. Barcelona.
- VAQUERIZO GIL, D. (1987). “Excavación de Urgencia Plaza de San Pedro (Huelva)”. *Anuario Arqueológico de Andalucía / 1986*, pp.148-154. Sevilla
- VEGAS, M. (1973): *Cerámica común romana del Mediterráneo Occidental*. Barcelona.





Sondeo II



Sondeo III



Sondeo I



Sondeo II





Figura 2.

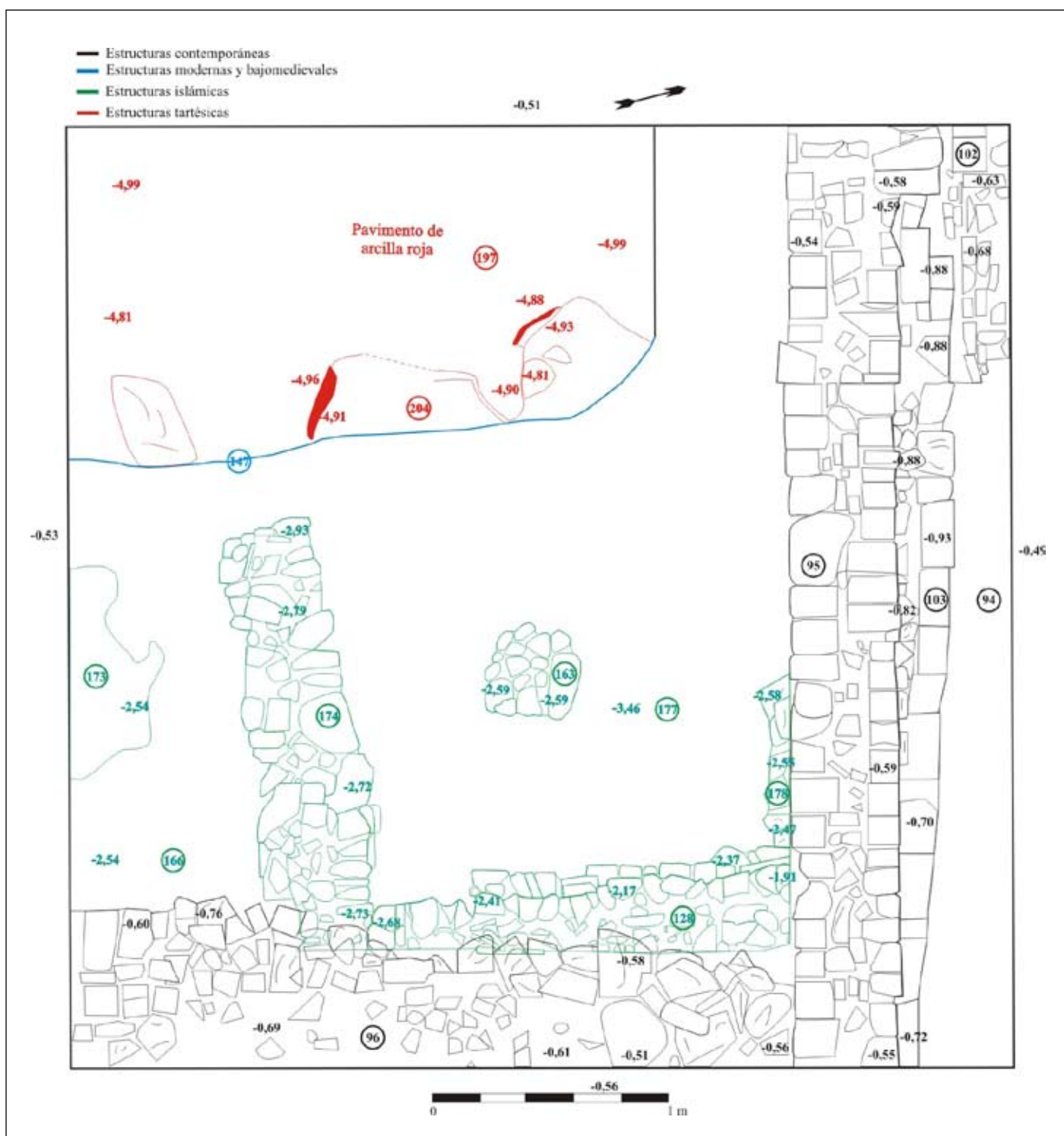


Figura 3.



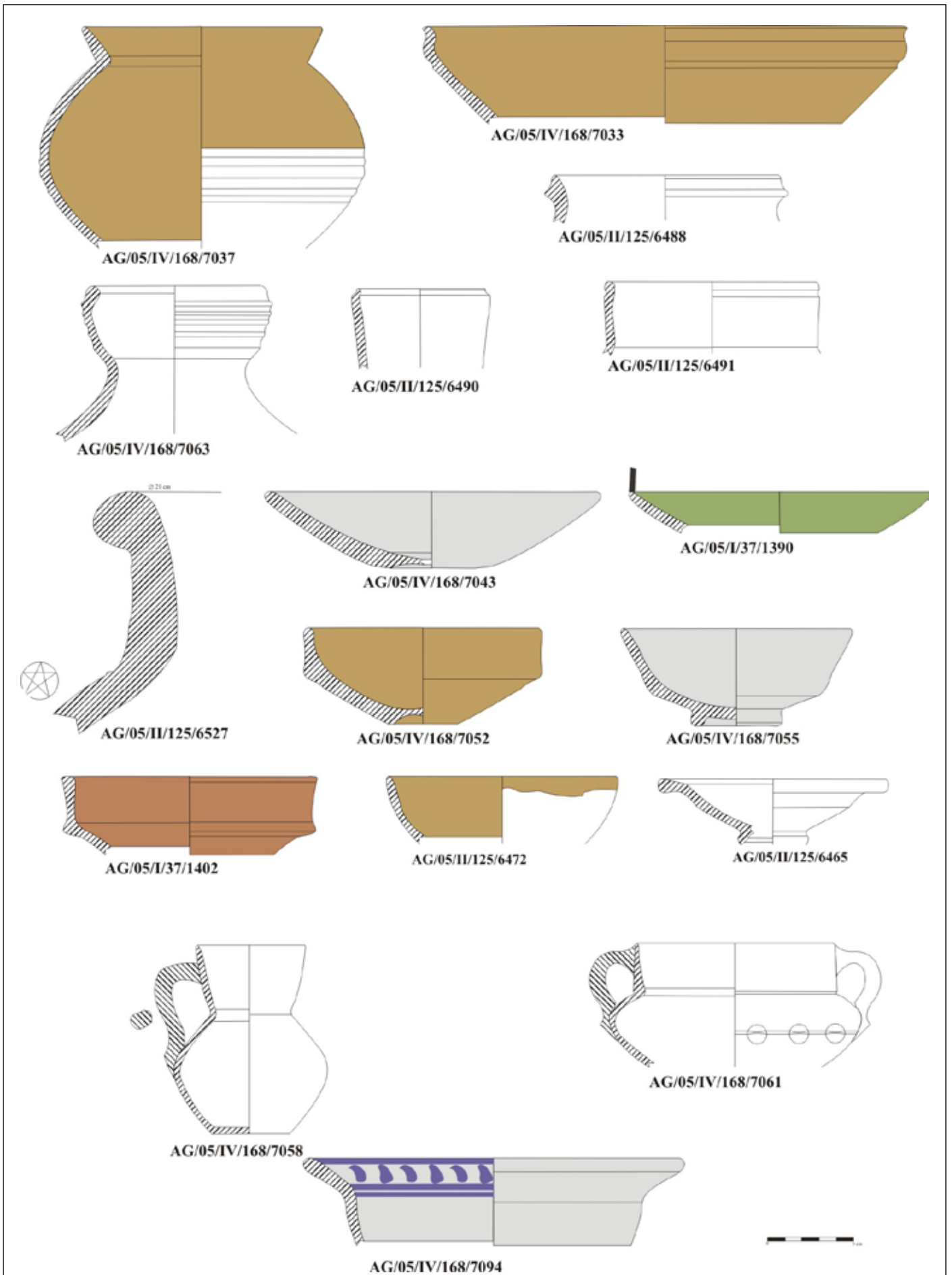


Figura 5.

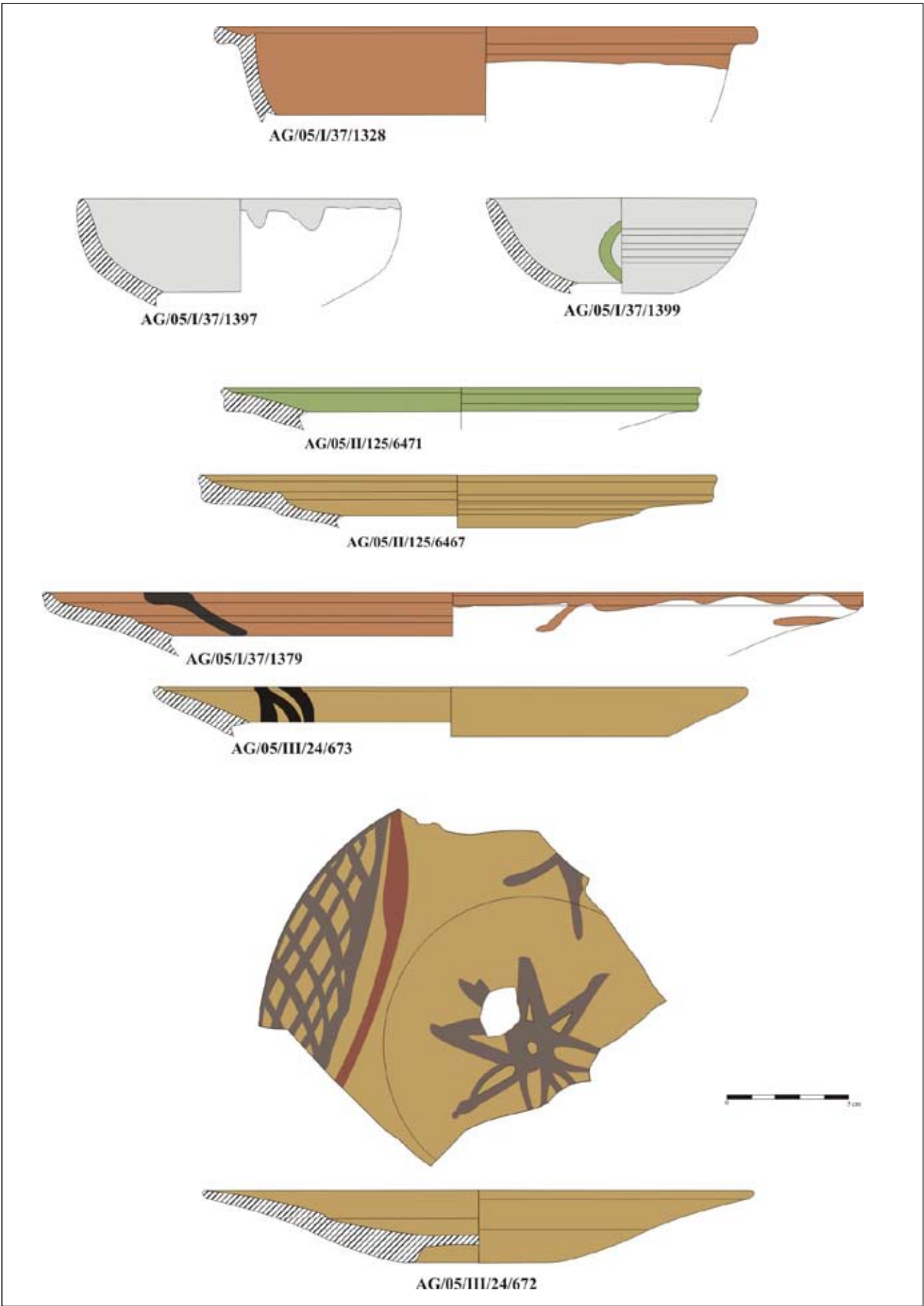


Figura 6.



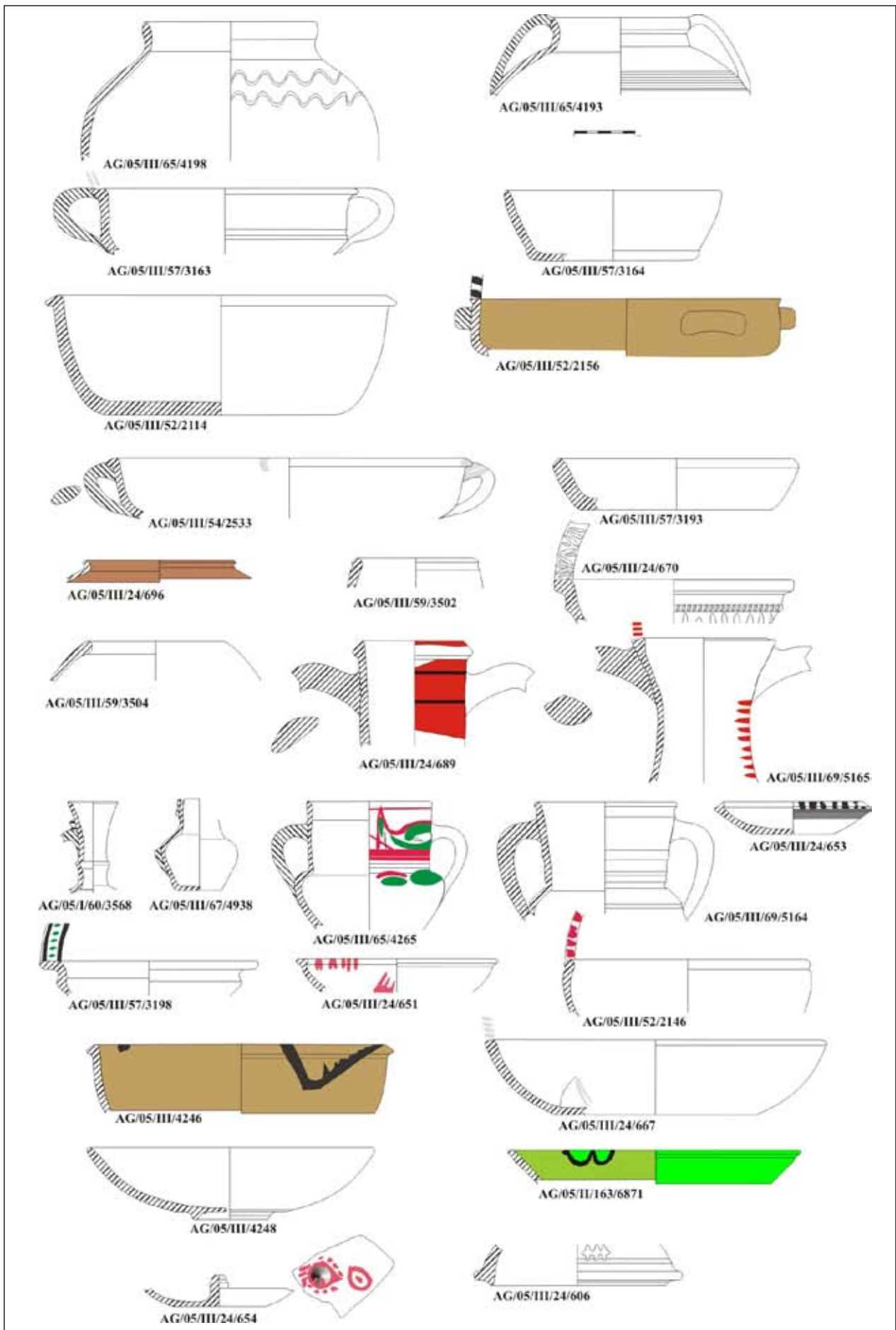


Figura 7.

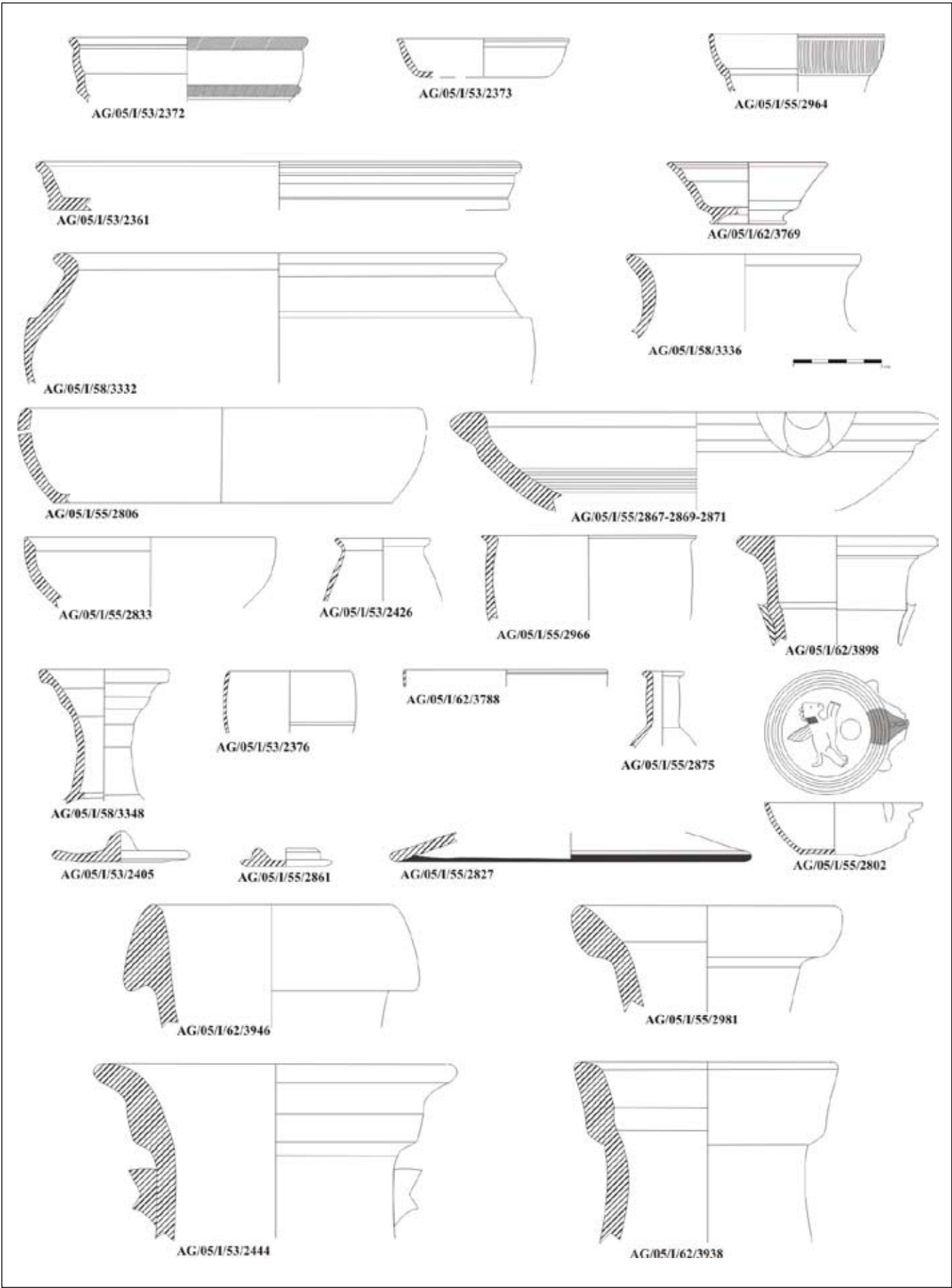


Figura 8.

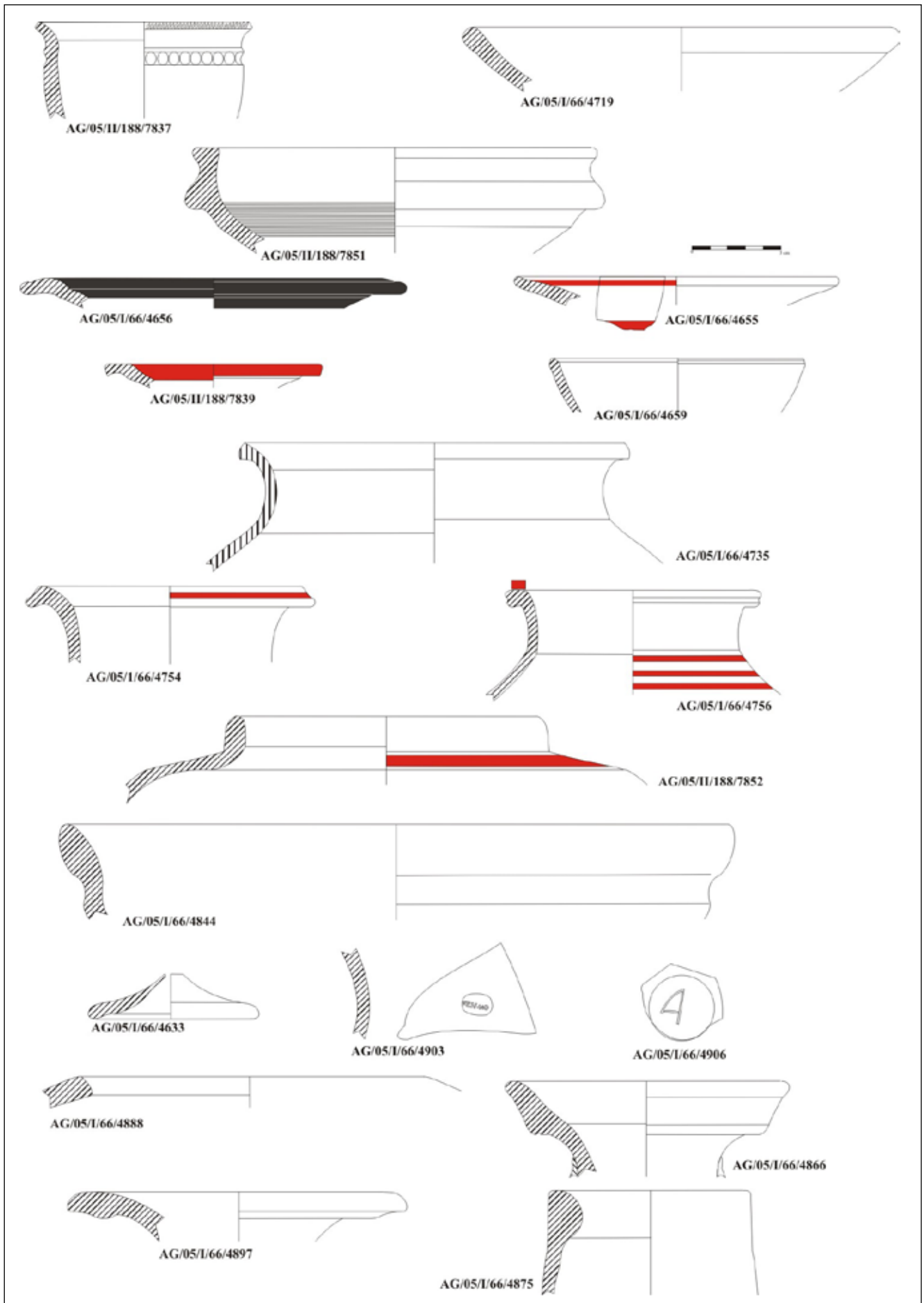


Figura 9.

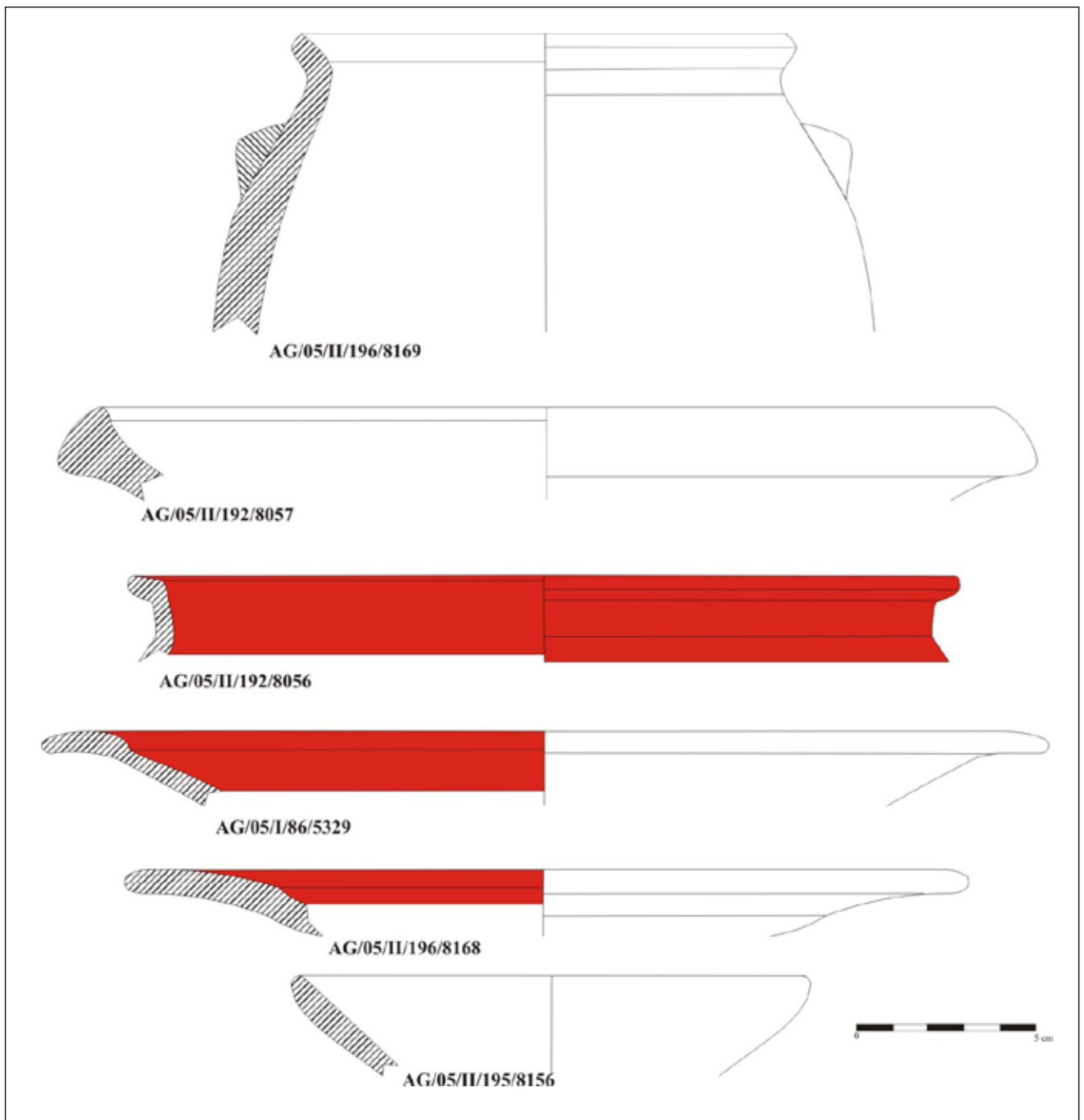


Figura 10.